

DANIELA CATRILEO

**Las
aguas
dejaron
de
unirse
a
otras
aguas**



Las
aguas
dejaron
de
unirse
a
otras
aguas

LAS AGUAS DEJARON DE UNIRSE A OTRAS AGUAS

© Daniela Catrileo

© Libros del Pez Espiral

www.librosdelpezespiral.cl

La primera edición impresa
consta de 200 ejemplares
y fue publicada en enero de 2020

Edición gratuita digital: mayo de 2020

DANIELA CATRILEO

Las
aguas
dejaron
de
unirse
a
otras
aguas



A la tierra que se encuentra entre aguas

Prendemos un fogón
para calmar la humedad.
Una tetera tiznada reposa
sobre el fuego.

Más allá, las manos de mi abuelo
hendiduras profundas
como su título de merced.

Revuelve la leña
y apresura el calor.

Mi hermano fotografía

una bandada de aves que abaten su vuelo
ellas al graznar parecen decir: nació aquí.

Sus plumas frondosas
hunden su materia en el Budi
sumergen sus pequeñas cabezas
hasta encontrar profundidad.

Mi hermano fotografía
una bandada de aves pero en esa imagen
no se muestra el aroma a madrugada
ni su respuesta
su: yo no nació aquí,
pero he vuelto.

El sol recién se levanta
para nosotros.

Cada día del verano

escuché sus pasos
que hacían crujir la madera.

Le gustaba amasar el pan
antes que el gallo cantase.

Cuando amanecíamos
el mate listo, olor a pan recién horneado.

La gallina que daba vueltas
buscando los restos
que dejábamos caer.

La vez que vinimos en invierno

los abuelitos estaban solos.

Los tíos trabajaban en el pueblo.

Había silencio

y nacían olas.

Los negocios estaban cerrados.

No andaban tantos gringos.

Crecían mis días

bajo la garúa.

Brotan las habas
y la flor de la papa.

Cosechamos acelgas y algunos tomates
quitamos estelas y conchas de caracol.

Lo que no recogemos se pudre.
Los gusanos esperan.

Nuestros ojos suben y bajan
buscando cisnes de cuello negro.

El viento mueve nuestros cabellos.

Una llovizna suave
cambia el color de las islas.

Todo se vuelve más verde.
De pronto el paisaje huele a tierra
y nosotros a humo, a sal.

Vuelan las ramitas que apilaste
se van a otra península.

Los fragmentos buscan orientarse
se arrastran por la brisa
a otras ensenadas.

¿Hasta dónde llegaremos?

Cada islote es un reino
con sus propios huaiquiles
y escamas brillantes.

Imagina nadar sobre velos de huiro
desembocar como un fósil aferrado
a la eternidad de su espiral.

Soñamos con caballos

que giran alrededor de la casa

como si el centro del universo
estuviese en este pedazo de tierra.

En el sueño
les abro la puerta
para cabalgar y anochecer
sobre sus lomos.

Despierto, aún no amanece

una fría ventolera envuelve las olas.

Desde esta ventana observo
cómo la niebla baja hasta el río.

El humo de la bruma inunda la casa
pequeños líquenes crecen en el zinc.

Al fondo del mar
imagino una boca de ballena
que traga todo a su paso.

Restos de barcos viejos

van y vienen en las olas.

Sus navegantes rotos
se confunden con la niebla.

Mi hermano enciende una linterna
para guiarlos como un faro
que busca direcciones en su interior.

La luz ilumina su rostro
como un pez carpa dorado.

